

Del número tres y sus implicaciones sociológicas (*)

Habría que redefinir la localización de la juventud que hoy no es más que un evento temporalizado, tornándose esta inmediatez en el mayor déficit del Capital Humano.

No conozco el Caribe. No conozco los soles anaranjados de García Márquez, ni las guerrillas de polvo de los pedazos de tierra esparcidos por el mar. No los conozco. Mas, desde esta Bolivia intensa no es difícil adivinar los mismos dolores y las mismas felicidades de todos los que habitamos el continente del número tres: el Tercer Mundo, el tercer lugar en estadísticas de pobreza. En fin, melodramáticamente, hasta podría decirse que llevamos “la marca de la bestia”. Fue justamente tratando de equilibrar la ironía y lo cursi de este párrafo como encontré el camino

hacia la Tierra Santa. Luego surgió un ensayo de ensayo y Jerusalén, apareció en el horizonte ofreciendo sus historias bíblicas y su ya gran porcentaje de edificios, carreteras, entidades internacionales, huérfanos del exilio, rabinos, guerras milenarias, voluntariados agrícolas, ciudades reprefabricadas, (de original sólo les queda el nombre), muros de lamentaciones, idiomas gastados, montones de uruguayos pródigos, etc., etc. Se trataba, pues, del Primer Foro Mundial de Juventudes organizado por el Banco Interamericano de Desarrollo-BID y el gobierno de Israel para

abordar el tema: “La juventud en el desarrollo económico, social y tecnológico de América Latina y el Caribe”. Parece que les gustó mi primer párrafo y los otros que le siguen pues de pronto me encontré hablando de las cosas que cuento a continuación:

No me llamen “ciudadano”

Sólo para bautizar con un nombre familiar a la Población Infantil Económicamente Activa de Bolivia, la llamaremos “María”. Y bien, María tiene doce años y, según las explicaciones de la psicología y la biología, es todavía una niña. Apreciación

Giovanna Rivero,
Periodista y narradora.
Docente de la UPSA.



(*) Resumen del ensayo “Latinoamérica, pequeña hermana tierra”. 1995. Con este ensayo participó en el Foro BID-Israel: “La juventud en el desarrollo económico, tecnológico y social de América Latina y el Caribe”. Jerusalén, marzo/95.

nada rara, sobre todo si se observa su pecho plano y su sonrisa asexuada con la misma lejanía de los ángeles aprendidos en cuentitos yanquis. Pero lo extraño y común entre los mismos seres denominados por la biología "niños", es que María vende, o mejor, revende, golosinas y cigarrillos a la salida de los cines, a la hora en que debería ir a la escuela, dormir, soñar e incluso jugar. Por las noches -y esto no lo sabe la biología, ni siquiera la psicología- María se pone un poco de 'rouge' en sus labios oscuros y quienes la abordan la transportan a otras fronteras del ser humano, que para un niño -y esta vez la psicología tiene razón- son muy difíciles de cruzar. Ser prostituta a los doce años sin comprender aún la adultez es, para María, una cuestión de oficio, de la **Economía Informal**, por supuesto.

Sin embargo -ésta fue una de las premisas fundamentales que metí en mi maleta rumbo al Foro- es María joven? O lo es con mayor razón Juan que tiene 21 años y todavía juega a las carreras en una pantalla de nintendo? A riesgo de perderme en dolorosas divagaciones, me atrevo a decir que el problema es una cuestión de conceptos, de nociones bien delimitadas de lo que en Bolivia y Latinoamérica significa ser joven con todos sus agravantes (política, tecnología, sociedad, competencia, etc.). La

Ser joven en Bolivia, más allá de las indecisiones de si votar a los 18 ó a los 21 años, de si aportar al Producto Interno Bruto con un sexo precoz cuando se tiene 12 años, es un conflicto de ubicación del joven como generación total, como proceso en los nuevos sistemas de competencia socio-cultural, económicotecnológica y política.

cronología nos da, sin duda, pistas y pautas profundamente visualizadas de las adecuaciones y roles de los ciudadanos de número tres. Ahora bien, la cronología como holograma, no como termómetro de aquellas subclases, pseudoculturas, donde la juventud no es un estado evolutivo, sino un lujo...un adjetivo más de las urgencias que hacen del niño un ciudadano de tercera clase, de sobrevivencia, con el sino de la vejez marcado por las deficiencias y las brechas internacionales y transnacionales. Ser joven en Bolivia, más allá de las indecisiones de si votar a los 18 ó a los 21 años, de si aportar al Producto Interno

Bruto con un sexo precoz cuando se tiene 12 años, es un conflicto de ubicación del joven como generación total, como proceso en los nuevos sistemas de competencia socio-cultural, económicotecnológica (*) y política. Habría que redefinir la localización de la juventud que hoy no es más que un evento temporalizado, tornándose esta inmediatez en el mayor déficit del Capital Humano.

Evidentemente, desde este punto de vista, la juventud sería un subproducto de la cultura exógena de América Latina; es decir, Bolivia tiene jóvenes catalogados en ese orden cronológico por las fuerzas de la inercia, aunque se ignore el gran desfase entre los mismos integrantes de este género.

Citaba a María como un polo de la cultura económica, y a Juan como el otro, el polo ingenuo de su propio estado, la ignorancia (de sentido, de pertenencia), patrimonio cultural de los países del número tres.

Alguna causa debe haber para que los "serializados jóvenes" no se conozcan entre sí, identificando empáticamente sus intereses. Sucede que en Bolivia la juventud es un apéndice de las ya establecidas generaciones de poder; por ejemplo, "papá es presidente; yo, presidentito". Este silogismo nos habla de *establishments* viejos, modelados por culturas y esquemas político-culturales

que desde el mestizaje y luego desde lo coétaneo (para abolir el trillado término "alienación"), se han instalado por estos lares, tan, pero tan sutilmente, que lo exógeno es una cuestión de modernismo aunque el destino de las nuevas edades esté totalmente delimitado por la suerte que pudieron tener los antepasados. Entonces, si juventud es sinónimo de protagonismo, no sé quién es más joven, si Juan o María, y mientras protagonismo sea sinónimo de autonomía nacional, existe una despampanante incoherencia en los poderes gubernamentales, considerados éstos como cuerpos soberanos político-culturales-económicos, pues, de nuevo pisamos las huellas de lo exógeno, comprando de subasta el significativo confeccionado por los yuppy boys: **juventud**. En tanto, algún desconocido de pelo largo que ha tenido su primera erección aborda a la angelical María de la Economía Informal.

Serenata tridimensional

Algunos párrafos atrás marqué un asterisco en la palabra compuesta

"económicotecnológico(a)". La considero per se una palabra en la medida que ilustra en su semántica toda una situación actual de las nuevas sociedades de masas, de ese viaje inevitable que ha sufrido lo popular hacia lo masivo; además de la enorme connotación cultural que significa su llegada al vocabulario latinoamericano. Es así que lo **económicotecnológico** en Latinoamérica se hospedó en las chozas y los modales rústicos de los ciudadanos de tercera clase para cambiarles la vida, o por lo menos la manera de afrontarla. ¿Un ejemplo? María -nuestra ramera productiva- no sabe cómo jugar a las carreras en una pantalla de nintendo, en consecuencia la maratón de la vida puede dificultársele considerablemente. Juan, mientras tanto, continúa piloteando una acelerada búsqueda de espacios de modernidad. Y, he aquí la brecha: ¿Cómo se puede lograr que esta "difusión de innovaciones" (Teoría de la Comunicación) no se aglutine en tipos como Juan? Cómo podemos lograr que María

participe también del festín tecnológico para que la juventud sea un concepto universal de protagonismo? Evidentemente, factores externos están definiendo los conceptos sociales, de modo que la proporción de tecnología en las adquisiciones culturales dará la medida de cuán joven se es. De igual manera sucede con la cultura, como acción y dirección dinámica y energizante de las naciones, como cédula de identidad en medio del mosaico mundial de civilizaciones; ésta ya no es un fenómeno tradicional, es un evento circunstancial, transhumante de épocas. De Juan, volviendo a su 'sex apple', me cautivó su pelo largo, la manera sugestiva de decir "okay" y su innegable gusto por las abarcas del oriente, que, por si acaso, se ven divinas con bluejeans desteñidos (dato para "Vanidades"). Juan, si me atrevo a ser certera, es la cultura instantánea de Latinoamérica, ésa que se forma con la moda de verano y el snobismo de los silenciosos indígenas del Altiplano. En este caso, como en muchos otros, pido perdón a

La palabra compuesta "económicotecnológico(a)", la considero per se una palabra en la medida que ilustra en su semántica toda una situación actual de las nuevas sociedades de masas, de ese viaje inevitable que ha sufrido lo popular hacia lo masivo; además de la enorme connotación cultural que significa su llegada al vocabulario latinoamericano.

Rigoberta Menchú por la irreverencia con que trato su lucha por la reivindicación de las etnias de las naciones; pero, muy a pesar de la Premio Nobel de la Paz, los jóvenes sólo conocen estas realidades mediante algún nómada festival que llega a la ciudad -y si es que un concierto de rock no ocupa los sábados-.

La anterior aseveración responde a la tan aludida "educación bancaria" de Paulo Freire, en la que todo cuestionamiento a las periferias sociales se torna en una innecesaria y muy censurada conducta reaccionaria. Si los jóvenes no pueden diferenciar sus propias raíces so pena de perder el status tecnológico del postmodernismo, cómo, pues, pueden autodenominarse, pertenecerse o renunciar a una sociedad que no los legitima como tales? (agentes sociales de la sociedad civil).

Claro que Latinoamérica debe pasarle factura al Norte por las bien caras políticas "educativas" que han exportado hacia este sector, creando un ficticio panorama de Plaza Sésamo, donde sólo los privilegiados juanes pueden aprender buen inglés en el código universal de la imagen y conseguir una beca en marketing, en tanto miles de jóvenes cronológicos ingresan a sumar los índices del analfabetismo, si asumo que el analfabetismo ha adquirido

tintes de marginalidad en el uso y comprensión de los medios de información: desde el periódico hasta la especialización de "Muy Interesante".

En toda esta hermenéutica se inserta el joven, alejado del propio joven. María practicará una economía primaria cuando el cuerpo no le dé para más y Juan será un subproducto del último grito de la moda, cómodamente ubicado en el sector terciario, el cuarto poder del Estado. La vejez, claro, llegará con las nuevas

La juventud como criterio, como fenómeno de vanguardia es la primera y no la última solución para Latinoamérica y Bolivia.

generaciones para equilibrar el gran desfase social de lo contemporáneo y los antipoemas del postmodernismo, maldito postmodernismo, hechicero de nostalgias...

Pero, y cuál es la alternativa?

Pues sí, manosear los recuerdos y las añoranzas de la memoria colectiva de los pueblos ha sido, desde el neoliberalismo, la mejor inversión de la Industria Cultural. La fisura surge cuando se plantean las nostalgias con las que se va a trabajar. El joven no está incluido ni concebido como el eje estructural de ninguna política cultural,

simplemente porque no existen tales políticas. Cuál la alternativa?, solventar el nacimiento de un concepto de juventud que deseche lo cronológico, lo estático, que concrete la cesación de la vejez, que cubra bandas más anchas de la población en esta franja: desde los abuelos hasta los críos de pre-kinder. De esa manera, en la medida que se le brinde al joven las herramientas para desenvolverse dentro de este gran mosaico cultural en que se convertirá Latinoamérica, el "número tres" será un campo de batalla susceptible de ser atacado a quemarropa pues se conocen las armas del enemigo. Ahora bien, las proyecciones gubernamentales deben manejar los financiamientos de afuera con gente de adentro de modo que la juventud pueda ser una frontera de filtro para el avasallamiento de la Industria Cultural. El joven, con argumentos de crítica (otra vez económico-políticotecnológicos) decide lo que está "in" y lo que está "out", redefiniendo el concepto juventud para original una revolución de los roles y actores de estos roles. No es puro misticismo, es inversión económica en el sector social que puede moverse con mayor facilidad al ritmo de los cambios sociales y los nuevos órdenes mundiales de la información. **La juventud como criterio, como fenómeno de vanguardia es la primera y**

Rigoberta Menchú por la irreverencia con que trato su lucha por la reivindicación de las etnias de las naciones; pero, muy a pesar de la Premio Nóbel de la Paz, los jóvenes sólo conocen estas realidades mediante algún nómada festival que llega a la ciudad -y si es que un concierto de rock no ocupa los sábados-.

La anterior aseveración responde a la tan aludida "educación bancaria" de Paulo Freire, en la que todo cuestionamiento a las periferias sociales se torna en una innecesaria y muy censurada conducta reaccionaria. Si los jóvenes no pueden diferenciar sus propias raíces so pena de perder el status tecnológico del postmodernismo, cómo, pues, pueden autodenominarse, pertenecerse o renunciar a una sociedad que no los legitima como tales? (agentes sociales de la sociedad civil).

Claro que Latinoamérica debe pasarle factura al Norte por las bien caras políticas "educativas" que han exportado hacia este sector, creando un ficticio panorama de Plaza Sésamo, donde sólo los privilegiados juanes pueden aprender buen inglés en el código universal de la imagen y conseguir una beca en marketing, en tanto miles de jóvenes cronológicos ingresan a sumar los índices del analfabetismo, si asumo que el analfabetismo ha adquirido

tintes de marginalidad en el uso y comprensión de los medios de información: desde el periódico hasta la especialización de "Muy Interesante".

En toda esta hermenéutica se inserta el joven, alejado del propio joven. María practicará una economía primaria cuando el cuerpo no le dé para más y Juan será un subproducto del último grito de la moda, cómodamente ubicado en el sector terciario, el cuarto poder del Estado. La vejez, claro, llegará con las nuevas

*La juventud como criterio,
como fenómeno de
vanguardia es la primera y
no la última solución para
Latinoamérica y Bolivia.*

generaciones para equilibrar el gran desfase social de lo contemporáneo y los antipoemas del postmodernismo, maldito postmodernismo, hechicero de nostalgias...

Pero, y cuál es la alternativa?

Pues sí, manosear los recuerdos y las añoranzas de la memoria colectiva de los pueblos ha sido, desde el neoliberalismo, la mejor inversión de la Industria Cultural. La fisura surge cuando se plantean las nostalgias con las que se va a trabajar. El joven no está incluido ni concebido como el eje estructural de ninguna política cultural,

simplemente porque no existen tales políticas. Cuál la alternativa?, solventar el nacimiento de un concepto de juventud que deseche lo cronológico, lo estático, que concrete la cesación de la vejez, que cubra bandas más anchas de la población en esta franja: desde los abuelos hasta los críos de pre-kinder. De esa manera, en la medida que se le brinde al joven las herramientas para desenvolverse dentro de este gran mosaico cultural en que se convertirá Latinoamérica, el "número tres" será un campo de batalla susceptible de ser atacado a quemarropa pues se conocen las armas del enemigo. Ahora bien, las proyecciones gubernamentales deben manejar los financiamientos de afuera con gente de adentro de modo que la juventud pueda ser una frontera de filtro para el avasallamiento de la Industria Cultural. El joven, con argumentos de crítica (otra vez economicopolíticotecnológicos) decide lo que está "in" y lo que está "out", redefiniendo el concepto juventud para originar una revolución de los roles y actores de estos roles. No es puro misticismo, es inversión económica en el sector social que puede moverse con mayor facilidad al ritmo de los cambios sociales y los nuevos órdenes mundiales de la información. **La juventud como criterio, como fenómeno de vanguardia es la primera y**

No nos podemos dar el lujo de crear juventudes de espacio, sino de tiempo, de mentalidad, de modo que podamos contrarrestar los bajos niveles de vida, cuyos factores aparentemente se descuidarán, para tener técnicos, ingenieros de la existencia ¡Capitalistas de la vida!

no la última solución para Latinoamérica y Bolivia.

La formación socio-cultural de juventudes orientadas a fortalecer las naciones es un proyecto total, totalizador, dirigido tanto a las generaciones anteriores como a la venideras para crear una conciencia de juventudes. A pesar mío, debo acudir al ejemplo de los yuppy boys, una franja económica concebida como el capital humano de inversión para solidificar el neoliberalismo y el capitalismo de Norteamérica.

En Latinoamérica podemos hacer lo mismo, con otros objetivos, claro, apuntando a la política, a la tecnología y a las culturas camaleónicas para crear brigadas sociales de emergencia constante que aglutinen el gran proyecto global que es el Hombre Joven del Número Tres.

Para tales efectos, sólo se me ocurre alucinar -como quizás lo hizo Marx anticipándose a la contaminación atmosférica- con teorías de sincretización: El **Humanismo Tecnológico**. La direccionalidad de las inversiones y capitales económicos de los países deben

combinar las tecnologías y los hallazgos en investigación con una formación de jóvenes a largo plazo. No nos podemos dar el lujo de crear juventudes de espacio, sino de tiempo, de mentalidad, de modo que podamos contrarrestar los bajos niveles de vida, cuyos factores aparentemente se descuidarán, para tener técnicos, ingenieros de la existencia ¡Capitalistas de la vida!

Promesas de la Tierra Prometida

Desde el Foro en Israel se desprendieron muchos fuegos artificiales, algunos serán luces de bengala para siempre; otros, más afortunados, podrán concretarse con la plata del BID, y los muchos, los que sólo sirvieron de camino hacia la Tierra Prometida, quedarán en eso, en lejanas promesas de desarrollo. Espero que estas divagaciones sociológicas encuentren formas aún más precisas que las del pensamiento, aunque, para empezar, el pensamiento suele ser el primer paso hacia el proyecto. Luego vendrá el dos, el tres y el resto.

Sin embargo, al recorrer con la vista los párrafos anteriores, me resisto a incluirme en la inercia del fatalismo y opto, entonces, por pensar en las cifras mínimas de hombres y mujeres jóvenes que han encontrado un sentido nuevo al hippismo de los noventa. De pronto deciden ponerse encima el nombre de un grupo de rock, o prefieren juntarse en las plazas, o cuestionar a sus padres. La psicología -para retornar a su ciencia sutil- les llama 'rebeldes'; los más visionarios dirían que son una verdadera promesa de Tierra Prometida para abolir el statu quo y lo que viene con él ✕

Fuente de información:

(*) Alvin Toffler, "La Tercera Ola". En el uso del término "económicotecnológico". 2a. ed. Barcelona, 1984. 634 p. 18 cms.